

## El maestro Rodrigo de Santiago y la Banda Municipal

La Banda Municipal ha iniciado su temporada de otoño, y es un buen momento para hablar de tan prestigiosa agrupación aprovechando nuestro encuentro con su director, el maestro Rodrigo A. de Santiago, en la calle Imperial, donde se encuentra el local en que ensaya la banda. Un local en el que en algunas vitrinas se exhiben trofeos obtenidos por tan notable conjunto musical desde su primera actuación en el teatro Español, de Madrid, el 2 de junio de 1909.

Allí puede verse la batuta, de carey y brillantes, que le regalaron al maestro Villa, inolvidable primer director de la Banda Municipal.

El maestro Rodrigo de Santiago, su actual director, es un hombre menudo y vivo. Con cierto deje vasco, porque no en balde ha nacido en Baracaldo. Compositor prestigioso, investigador, escritor... El primer método de gaita que se ha escrito en el mundo es obra del maestro Rodrigo de Santiago.

—Porque, aunque los irlandeses, escoceses y bretones tienen pequeñísimos tratados no puede dárseles el título de Método.

El Método de Gaita del maestro Rodrigo de Santiago consta de ciento cuarenta y cuatro páginas, tamaño folio, y comprende una parte histórica. Por ella se sabe, por ejemplo, que Nerón, además de tocar la lira, tocaba la gaita, es decir, el ascaule, que es un instrumento de odre.

—Con él se le ha representado en algunas monedas —dice el maestro Rodrigo de Santiago.

Se da la circunstancia de que en estos días la banda está en período de reajuste, porque veinte de sus antiguos profesores la han tenido que dejar por pertenecer a la Orquesta Nacional. Ello ha motivado que se cubrieran sus puestos por oposición, como es tradicional, con veinte nuevos profesores. Una oposición dura y difícil.



De todas estas cosas conversamos con el maestro Rodrigo de Santiago, en presencia de don Mariano Sanz, que, además de haber escrito la historia de la Banda Municipal y la del paso doble, es profesor de trompa en esta agrupación, a la que profesa gran cariño.

No sé si se lo hemos oído a don Mariano, o se nos ha ocurrido a nosotros, pero lo cierto es que la Banda Municipal de Madrid lleva sesenta años sembrando cultura. Y gracias a sus conciertos se despertó afición para que el público acudiese a oír a otras orquestas. Ello nos da valor para preguntar:

—¿Cuál es el motivo de esa emigración de profesores? ¿Por qué han preferido la Orquesta Nacional a la banda?

—Porque en la Orquesta Nacional les pagan cuatro veces más.

La tajante contestación queda un rato zumbándonos en los oídos. Y nos zumba aún más cuando nos informamos de que en los conservatorios cada vez hay menos estudiantes de instrumentos de viento. Esta escasez y otras razones hacen que resulte difícil la labor de cubrir los puestos vacantes.

—¿Por qué?

El maestro Rodrigo de Santiago nos lo explica:

—Se exige mucho. En primer lugar tienen los opositores que presentar los títulos de haber terminado sus estudios en cualquier conservatorio nacional; pero, lo que más retrae a los músicos es la corta remuneración. Ello hace que se presenten a otros organismos, particularmente a las bandas militares, ya que entre éstas y la Municipal hay una diferencia de seis mil a trece o catorce mil pesetas, con una menor responsabilidad artística.

Hay que reconocer que la labor artística que realiza la Banda Municipal es, para el espectador, de lo más económico. Por unas pocas monedas se puede escuchar a Wagner o a Beethoven. A este efecto se recuerda el caso de un extranjero que se sentó en el Parque del Retiro, junto al quiosco de la música, para escuchar un concierto que le produjo gran entusiasmo. Cuando llegó el cobrador le en-

tregó un billete de cien pesetas para que se cobrase. Su sorpresa fue tremenda cuando vio que del billete le devolvían noventa y nueve pesetas.

—¡Qué bueno y qué barato!—exclamó—. Frase que podía ser el "slogan" que pregonase la gran labor que realiza tan prestigiosa agrupación.

Los profesores de la Banda Municipal, que en tiempos se dividían en cinco categorías, ahora sólo tienen una categoría única.

—Todos pueden ser solistas. A todos se les puede exigir y todos hacen lo mismo.

Lo que ocurre es que para ser solista hace falta temperamento. No basta con tener calidad individual, como ahora la tienen todos los profesores de la Banda Municipal, sino que además son precisas ciertas condiciones psicológicas especiales.

No sé cómo nos hemos puesto a conversar con el maestro Rodrigo de Santiago sobre el txistulari, instrumento para el que ha compuesto algunas obras. Y nos dice que uno de los mejores es José Luis Garay, de Pamplona, hijo, nieto y bisnieto de txistularis.

Pero en el fondo de nuestro corazón queda el regusto amargo de la poca remuneración que perciben los profesores de la banda, músicos todos con título expedido por conservatorios oficiales; músicos que han alcanzado su puesto en durísimo oposición; remuneración inferior a la que perciben los componentes de otras agrupaciones musicales sin tantos méritos y laureles como los obtenidos por la Banda Municipal, conceptuada como una de las mejores del mundo.

Como la esperanza nunca se pierde, sabemos que muchos de sus componentes piensan que en estos tiempos de actualización de sueldos, también le llegará el turno a la Banda Municipal de Madrid. Ojalá que así sea. Mientras pensamos en estas aspiraciones, nuestros ojos leen dos valiosas opiniones que sobre la Banda Municipal se exhiben en el vestíbulo de su local de ensayos.

Una es del conde de Peñalver, alcalde que fue de Madrid, el cual en el pleno del Ayuntamiento del día 4 de agosto de 1908, dijo lo siguiente:

"Es un elemento de cultura artística. No todo ha de ser construir alcantarillas, y estoy decidido a crear la Banda Municipal."

La otra frase es el conde de Mayalde, alcalde también de la villa y corte, que el 6 de junio de 1959, al cumplirse las bodas de oro de la agrupación, dijo:

"La Banda Municipal está asociada a todas las glorias de la villa. Habéis salvado el tesoro inestimable de la cultura musical de Madrid."

Sabemos que el actual alcalde, don Carlos Arias, es un entusiasta de la música y de la Banda Municipal. Y sabemos que todos los profesores verían con mucho gusto que alguna frase o algún hecho relacionado con ellos, que partiese de él sería reproducido para que figurase en el local de ensayos junto a los dos escritos de los dos alcaldes anteriormente citados.

Pero nuestro diálogo no puede continuar. Hay que comenzar el ensayo. El maestro Rodrigo de Santiago ya ha subido a la tarima. Y la "Primera sinfonía", de Beethoven comienza a sonar.

Y abandonamos de puntillas el local.

FEDERICO GALINDO